

Compañeros: Preparaos para festejar nuestro 30 de JUNIO.



Boletín
del Grupo

IZQUIERDA

24.352 Facultad de Derecho

Año I

Montevideo, Junio de 1932.

Núm. 1

RITMOS ORGANICOS IZQUIERDA DERECHA

El grupo de estudiantes que constituyen lo que se llama la "derecha", han creído que eliminándose como grupo colaborador en las actividades de la lucha estudiantil, en la que nuestro Centro tomó siempre gallardamente la iniciativa, resolvían el problema del acuerdo unánime y, al segregarse, llevaban consigo un equipo de opiniones formalizadas para seguir una línea, sin que interviniera, en la deliberación, otro conjunto ideológico que el de su tendencia.

Si no estuviéramos convencidos que en esta segregación, tan desleal como contraria a los intereses de la Reforma, primó como principio más la insidia personal y la vanidad irrefrenada que una saludable preocupación democrática, diríamos que se ha obrado con un lamentable olvido histórico y una inconsecuencia con los conocimientos adquiridos en los largos años universitarios. Diríamos que ha habido incomprensión y no bellaquería; amnesia y no irresponsabilidad. Pero los antecedentes son categóricos: Fulano, Zutano, Mengano, desconformes, sin espíritu de lucha, sin haberse asimilado toda la tradición del Centro Estudiantes de Derecho, en el que actuaron los estudiantes de ideas más dispares y de posición social más antagónica, mancomunados sólo en el afecto a la Casa y solidarios en toda ejecución que entrañara una decisión mayoritaria. Respeto democrático, discusión tenaz, unos más allá y otros más acá, hacia la izquierda o hacia la derecha, pero una sola grey frente a la Facultad, movida por íntimos resortes deliberativos de los que emergía la Voluntad.

Eso era posible y lo será siempre, porque Izquierda y Derecha son simples convencionalismos que el espíritu humano requiere para vestir de distinto color las posiciones divergentes. Podría ser blanco y negro; conservador y radical; avanzistas y estacionarios. Esto no importa. Lo fundamental es la idea que refleja: una tendencia de los que quieren proseguir superando su propia moral de lucha, y los que se detienen a defender lo adquirido; los que dicen que hay que abatir en su propio palacio al Dragón y penetran en la Universidad para hacerse dueños de ella y, por otra parte, los que esperan los acontecimientos, no siempre por cobardía, sino por insensibilidad, temor al resultado de la acción y creer excesivo el procedimiento, aun cuando las formas legales y pacíficas hubieran sido absolutamente agotadas. Izquierda y Derecha no significan una calificación específica, característica de un grupo de muchachos, y por

eso suponerse exclusiva; Izquierda y Derecha tienen un hondo sentido genérico y son como bifurcaciones de una entrañable corriente que impulsa las instituciones y que a veces las incita al porvenir con mayor vigor que su propio andamio y otras las bordea, lame, contiene y reconforta en una posición inicial, meciéndolas con el mismo sigilo que la madre ante la cuna del nacido, porque todavía no es tiempo para tentar los grandes arrestos.

Hay que conocer cuándo es el momento para que la Izquierda o la Derecha dirijan un organismo. Si los tiempos son calamitosos, si la masa es conmovida por inescrutables acuciamientos que empiezan con pequeñas desconformidades, luego reclamaciones aisladas, de grupo, y finalmente un estado colectivo de rebeldía; si hay urgencia de ensanchar moldes para que no reviente la presión interior provocada por el instinto de superación que oculta la materia organizada, entonces la Izquierda es necesaria, como en toda crisis prerrevolucionaria, para encauzar hacia esas aspiraciones ideales la fuerza de permanencia que traen consigo todos los movimientos.

La Izquierda del Centro Estudiantes de Derecho se dió cuenta cuándo estaba llamada a actuar, y porque toda la Reforma dependía de un enérgico ofrecer los pechos para que contra ellos se rompiera la inercia conservadora, la Izquierda se lanzó a la acción, y al amanecer del 30 de junio la Facultad se encontró con un cartel de "Peligro" en sus portones y los racimos de estudiantes colgando por el frente de 18 de Julio, ofreciendo a la causa reformista el vino de la juventud.

Y aún debemos agregar más. Izquierda y Derecha son inseparables, porque constituyen lo contradictorio, y ninguna filosofía ha superado los conceptos clásicos de la acción humana y la reacción, que son el núcleo alrededor del cual se organiza el impulso. Y por eso, quienes abandonaron en forma desleal y cobarde el viejo y glorioso cuadro del Centro Estudiantes de Derecho, no han logrado eliminar nada. Toda fuerza que actúa tiene la contraria que la sujeta. Es una ley física que se cumple en lo humano. Entre los disidentes habrá los que quieran ir más allá y estarán con nosotros; los que quieran quedarse, y serán combatidos por ellos y por nosotros. Nada se adelanta con la dispersión de energías. Lo mismo que en

(Continúa pág. 2.)

Los Estudiantes de Preparatorios

...no deben comprometerse sin antes analizar las circunstancias que crearon el cisma dentro del Centro Estudiantes de Derecho. Les ofrecemos una amplia documentación de hechos. Los estudiantes de Preparatorios son los que vendrán a orientar la actividad estudiantil durante muchos años en nuestra Facultad y deben precaverse contra la malevolencia de los propagandistas cuyo afán de proselitismo los lleva a la intriga y a la calumnia. Nosotros hemos calificado de traidores al movimiento reformista, a los que rechazan la responsabilidad de la lucha y prefieren el círculo de amigos donde el acuerdo es fácil y la lisonja mutua, a exponer frente a la Universidad y frente al pueblo lo más noble y promisor del conocimiento adquirido. Los calificamos de traidores y les ofrecimos pruebas. En este Boletín mismo encontrarán los compañeros de Preparatorios, elementos de juicio: la habilidad criolla como arma, la deslealtad como principio, el maquiavelismo dirigente queriendo embaucar las conciencias indiferentes, en un puro jactarse de apolíticos. Trajeron a la Facultad el odio de clase; se agruparon por apellidos y consiguieron la adhesión de los que todavía no sienten la preocupación universitaria. Unos nuevos "Vanguardias" aparecen detrás de su prescindencia social. Si no eres de nuestro Centro, controla su acción y combátelos dentro y fuera de su círculo. Las grandes causas repudian el sectarismo, y cuando éste se hace en razón de orgullos económicos, privilegios heredados y estómagos satisfechos, entonces no es posible el cuartel y hay que abochornarlos y combatirlos en sus opiniones y en sus actitudes.

nuestro Centro permanece una Derecha que no vamos a halagar en este momento de definir posiciones por el simple hecho de haberse comportado democráticamente, respetando una dirección que ha sido acatada desde que se acepta un Reglamento, entre el grupo de los inconsecuentes, la Izquierda ha de amanecer como una razón más para nosotros de la inutilidad y traidora actitud asumida en circunstancias fortuitas.

Lo impone el ritmo orgánico, que a manera de inteligencia sublatente aproxima al porvenir los núcleos más ricos y ávidos; el péndulo marcará también la hora de la Derecha, pero de la sensibilidad de la misma, de su alarde directriz, hubiera hablado mejor su conformidad con las nor-

mas democráticas alrededor de las cuales se han tendido como hambrientos corsarios de la historia el fascismo y el comunismo. Los de la Derecha que se han ido del Centro repudiando la democracia, vienen a darle razón a todos los que niegan solidez y aptitud a ese régimen para asimilar la complejidad ambiente.

Nosotros, que creemos en la superación de las instituciones puesto que creemos en la superación del hombre, estaremos, como celosos guardianes de la democracia, abiertos a toda insinuación y aceptando el destino de ir al frente, portavoces de la Reforma, en el turno rítmico que el devenir de las cosas nos ofrece.

La habilidad estrangulada

Una gestión, una actitud, una lección

El Centro Estudiantes de Derecho denuncia la actitud contradictoria y hábil de quienes, traicionando la tradición democrática de nuestro Centro, pretendieron sentar cátedra de organizadores de la acción estudiantil.

El Centro Estudiantes de Derecho, que vive en constante preocupación por todos los problemas de la Universidad, expresó, inmediatamente de producida la huelga de Comercio, su solidaridad con estos compañeros, y, consecuente con su norma de respeto a los Estatutos, llamó a Asamblea General Extraordinaria para que se pronunciara al respecto.

Mientras tanto, algunos miembros de la Comisión Directiva recibían privadamente la visita del señor Frick, quien venía a proponer, en nombre de sus amigos, una asamblea estudiantil, con prescindencia del Centro Estudiantes de Derecho y de los disidentes.

Contestamos al señor Fritz que el Centro E. de Derecho estaba habituado a asumir la responsabilidad de sus actos y que cuenta con la suficiente fuerza moral y arraigo en los estudiantes para que las decisiones de su C. D. o de la Asamblea tengan éxito;

que no rehuíamos las asambleas, cuando así lo exigían los Estatutos;

que nuestra adhesión a la F. de E. U. del U. nos imponía una acción conjunta, con prescindencia de los desorganizadores.

Y dijimos, además:

Que nos sorprendía ese deseo de colaborar en una actitud de solidaridad, cuando, según sus originales principios, como se trataba de una protesta contra el Senado, podría implicar un acto político.

El señor Frick se preocupó de averiguar en qué fecha nosotros haríamos activa nuestra adhesión, para que sus amigos adoptaran la misma, adhiriéndose así indirectamente a una presunta resolución de la Federación, a la que hacía una semana habían repudiado, y marchando a remol-

que de nuestras actitudes, siempre claras y firmes.

Como insinuáramos las fechas del viernes y sábado próximos, sus amigos decidieron, sin consulta a una Asamblea de estudiantes, adherirse indirectamente a la probabilidad de un pronunciamiento de la Federación, tan combatida por ellos y los comunistas, y, erigiéndose en censores del Senado, declarar una huelga para esos mismos días.

Pero, para evidenciar el divorcio que existe entre ellos y la actividad estudiantil; la despreocupación por los problemas universitarios; la cobardía para asumir actitudes viriles y responsables, y la práctica muy habilidosa y muy

Vanguardias en Facultad

Según parece, según se cuenta en esos mentideros de Facultad, el novel círculo derechista, ansioso de dedicarse al ejercicio físico y al patriotismo, y no a esa sucia política que tanto macula a otras sociedades de estudiantes, solicitará al doctor Terra autorización para crear un cuerpo de Vanguardia de la Patria, formado sólo por sus asociados.

Habría un simulado escalafón militar con grados desde general hasta soldado raso. Huelga decir quiénes serían los generales.

Harían ejercicio en los dos patios de la Facultad, ensayando tiro de bala y jabalina, y en los días de fiesta harían carreras de embolsados y treparían al palo enjabonado.

Ofrecerían el servicio de cantina al popular Botto y tendrían de "baquiano" para el caso de cualquier excursión campo "ajue-ra", al comandante don Policarpo Montiel.

Cosa de mentideros, porque el doctor Frugoni no comulga con ruedas de molino, ni con vanguardias, ni con jabalinas, por cuya causa los patios de la Facultad seguirán desiertos, y tristes los del círculo, tan adictos al ejercicio físico, a falta de otro mejor.

Bien a la criolla!

De puro personalistas que son, se mandaron mudar del Centro.

Andaban por la escalera y el corredor con unas ganas bárbaras de que les dijéramos:

—¿Por qué no se quedan, muchachos?

Pero, como catamos la mercadería, en cuanto inflaron la trompa les pinchamos el globito, y los mozos pulidos, acicalados, sapientes, andaban como el gallego del cuento: "Me quedu, pero non me quedu"... Hasta que al fin se dieron cuenta que entre ellos podían jugar mejor a aquello de: "Yo valgo más que vos", "¿Qué te pensaste conmigo?; ¡soy fulanito!"; y el otro: "Mi papá es de la banca", y el corro de los que no pudiendo adular a los padres, adulan a los hijos, les hizo el tren y se fueron a la plaza Artola.

En la plaza Artola las cosas no cambiaron: "Te digo que yo voy en la lista, porque mi papá nunca dejó de ser candidato"; y más allá: "Yo quiero lista propia, yo quiero lista propia"; y después, "yo" por aquí, "yo" por allá, con los caudillitos limpiándose el camino para que los incautos se mandaran con los ojos cerrados. Al final, bronca, como en cancha de bocha, y el tablero que se lo filan de puro hacer cosas excéntricas. Y esto sí que es ex-centro!

¡Pa' que aprenda el pueblo!

criolla de "ganar de mano", los hechos han venido a darles la lección:

Los estudiantes de Comercio solicitaron de la Federación que suspendiera todo propósito de huelga de solidaridad, en virtud de que, habiendo alcanzado su objetivo, consideraban inconveniente el movimiento. Los estudiantes de Comercio habían triunfado.

Compañeros: Comprended que una cosa es la organización de un club social y otra la de un centro de acción universitaria valiente y sincera e inspirada en el más puro respeto democrático.

Frente a los hechos concretos que hemos denunciado con energía, entendiendo que ese era un deber de lealtad a nuestros compañeros de Facultad, a los Estudiantes de Comercio y a la Federación, la gente del círculo, teniendo en cuenta que los hechos eran demasiado categóricos y sus dirigentes se habían puesto demasiado en ridículo, resolvieron no decir una palabra.

Ese es el respeto que les merece la opinión universitaria, a la que con tanta facilidad recurren, esperando impresionar en su actitud de tiernas y candorosas víctimas.

EL 30 DE JUNIO

El asalto de la Facultad de Derecho, cuyo segundo aniversario celebrará dignamente nuestro Centro, marca el episodio de mayor relieve en las luchas por la reforma.

Fué auténticamente nuestro, de la Izquierda, que una vez más espoleó con su inquietud el conformismo de nuestra masa universitaria. En él participaron estudiantes de otras Facultades, que se ofrecieron espontáneamente a compartir los riesgos y emociones de la hombruna jornada. Configuraron con ello la más vertical expresión de solidaridad estudiantil que se haya dado en nuestro ambiente.

Dejamos a nuestros adversarios la búsqueda de los artículos del Código Penal que castigan ese acto y el ensayar poses doctrinarias que disimulen el factor real que les impidió acompañarnos: el temblor de la carne. Para nosotros el asalto se incorpora a las tradiciones universitarias como la más vigorosa afirmación idealista de una juventud, mejor, de un puñado de muchachos, que sintió con hondura las perspectivas de futuro de la nueva Universidad que la Reforma trae en sus entrañas.

El asalto, que objetivó una protesta clamorosa contra la oligarquía desenfrenada, sirvió para levantar la desfibrada moral de lucha del estudiantado e hizo posible el advenimiento de este nuevo régimen. El tiempo lo va depurando de detalles, de lo que hay de personal, de anecdótico. Queda el hecho en sí mismo, autónomo, con personalidad propia, que va cobrando sugerencias de símbolo, de permanencia.

El de la Universidad poseída por el espíritu nuevo, conquistada por una juventud que siente la angustia de los grandes problemas contemporáneos y que quiere hacer de ella la cuna y el centro alrededor del cual graviten sus inquietudes.

El contra-pelo de los teóricos

Los que estaban adentro y los que estaban afuera

(Vién de la pág. 4)

H. — ... Porque quien compra zapatos favorece al productor. El productor es un industrial que necesita del Estado para organizarse de acuerdo con sus intereses, y el Estado, a fin de cuentas, es el instituto político por excelencia.

R. — Todo te lo explicás muy bien. Es la costumbre vieja. A un asunto lo das vuelta para todos lados y tenés a todo el mundo contigo. Yo me acuerdo de aquella Asamblea cuando los muchachos se le subieron hasta el despacho a Irureta y decretaron que la Universidad era de ellos! ¡Mi mamá! Me empezaste a trabajar la frase y te juro que si no está el Cabezón al lado mío, me desmayo de rabia cuando afirmaste que no eras partidario del asalto... ¡Vos no eras partidario del Asalto y les subías botellas de cerveza a los muchachos!

H. — Eso no es cierto, Ribero. Yo la iba de afuera, pero minga de cerveza...

R. — Ya sé que sos seco, pero aquel día todos tenían viento para los héroes. Bueno; te decía que casi me desmayo. Suerte que el Cabezón me dijo, despacito: "No te impacientés; esperá la segunda parte, que aquí, sí, la segunda parte va a ser mejor que en el sainete"...

H. — Cuando el Asalto yo me encargué de poner la doctrina de acuerdo con los hechos. Esa es la misión del jurista. A veces hay que engrupir, pero ¡qué remedio!

R. — Mirá... Yo también a veces hago como hiciste vos entonces. Espero que otro saque las castañas del fuego, y luego, cuando las estoy comiendo, le digo al socio que se peló las manos: "No metas los dedos en el ventilador, que vas a parar la corriente"... ¡Pero te juro que las castañas me las como!

H. — ¡Pero, y eso qué tiene que ver conmigo? Yo dije que no había que realizar el Asalto. Es cierto que lo dije cuando no había nada que hacerle...

R. — Vos desarrollaste la teoría ingeniosa, simpática y cómoda del "hecho consumado". Allí sos una fiera, lo reconozco...

H. — ¿Y qué querés que hiciera? Todos los muchachos, Albanel, Aréchaga, Gil, Carve, se iban al humo de los papeles de oficio para firmar que todos éramos asaltantes. No había manera de contener a los foragidos. "Yo quiero ser de los que estaban adentro, aunque sea en el papel", decían los que se quedaron afuera. Y cómo no iban a cenar esos muchachos, si tenían un hambre de heroísmo que casi me liquidan, si, como vos decís, no atino con la segunda parte?

R. — ¡Ah! Ahí fué cuando estuviste grande. Vos eras el verdadero héroe. Dijiste que había que respetar lo hecho. La solidaridad, hermanos, ¿te acordás? Te pusiste trágico, sudabas más que Irureta, y afirmaste que vos también eras un asaltante. Te repito que te hubiera abrazado, aunque siempre sospeché que tuvieras vocación para meterte en política.

H. — ¡Ah! En política, no. Eso es distinto. La política me da asco. Yo quiero permanecer con las manos limpias...

R. — ¿Así que vos no te comprás zapatos?

H. — Los mando comprar por otro. A mí me pareció bien lo del Asalto, y les pareció bien a todos los muchachos, porque aquellos tiempos eran otros. En aquel gesto se ganó la causa de la Reforma...

R. — Los muchachos que estaban adentro son los que hoy vos querés dejar afuera.

H. — ¿Y para qué hacen declaraciones políticas? ¿Para qué se meten con el Estado?

R. — Pero, decime vos: ¿no se metieron con el Estado cuando asaltaron la Facultad, trancaron las puertas y desconocieron a los doctores que cuidaban las sillas para que nadie las moviera, porque sino los iban a fichar de reformistas? Y si hicieron lo más, ¿cómo no van a hacer lo menos?

H. — Eso no es tuyo. Eso lo aprendiste en algún lado. Eso es pura ciencia jurídica, y a vos te falta cultura para decir eso...

R. — Lo dice el almacenero de la esquina cuando pesa el azúcar a uno que ya le debe diez pesos; "Si le di diez pesos, ¿cómo le voy a negar tres vintenes?". Pero, explicame esto de que el Asalto de la Facultad no es entrar a comprar botines, como le llamas vos a la política, y el firmar una declaración que yo vi cuándo y cómo la hicieron los muchachos —estos muchachos puros, los que estaban adentro, vive Dios, y no se andaba con palanganas ni discursitos para disfrazar su cobardía—. El decir simplemente que una cosa está mal, respetuosamente y con lindas palabras, ¿eso sí es un acto político! A ver, explicame, si sos brujo...

H. — Ribero, estás cambiao... A vos te aumentaron el sueldo...

R. — ¡Ojalá fuera cierto!

H. — Hay cosas que no tienen explicación. A veces se aprovecha una oportunidad para cortarse, porque no es cosa de andar toda la vida con la misma ropa...

R. — Por eso te encajaste en una casa de modas. Allí te vas a cambiar con más frecuencia...

H. — Y, además, nosotros no nos queremos juntar más con muchachos mal vestidos. Con los que vienen de afuera y andan como potros en la manguera, descolgando el cogote por las trancas y miran como asustados a los que hacemos vida social. Ché, tenés que convencerme, Ribero: cada clase con su clase y cada grupo con su grupo. Así dice Martín Fierro:

Cada lechón en su teta

Es el modo de mamar...

R. — No te olvidés también lo que dice el gauchito:

Vaca que cambia e'querencia

Se atrasa en la parición...

H. — Lo que es yo, nunca me aflijo. A tódito me hago el sordo.

R. — El chanchito vive tan gordo. Y se come hasta los hijos!

Y el ñato Zavala, se descuelga por encima de esas sierras minuanas que se trae en la comisura de los labios:

El andar mal enflechao

Ningún mérito me quita.

Sin ser un alma bendita,

Me duelo del mal ajeno.

Para ser de la Derecha

Hay que ca...rgarse veneno.

Y termina el diálogo:
R. — Hasta pronto. Andás medio descompuesto. Tené cuidado con agosto...

H. — No hay chuchito que me resíe...

R. — No. No es que te vayas a resfriar. Es que en agosto suele comenzar el pechecho y tené cuidado no te agarre el cambio e'pelo...

Mandinga.

Sobre el estudiante Tufro

El Centro de Estudiantes de Derecho, frente a la notoriedad adquirida por la prisión del estudiante Pedro Tufro, ha resuelto, por unanimidad de votos, hacer las siguientes manifestaciones:

1.º Que los integrantes de esta Directiva, así como la mayor parte de los estudiantes de la Facultad de Derecho de años superiores, conocen al estudiante Tufro, en virtud de la acción coincidente que en los movimientos reformistas han debido desarrollar en largos años de labor, los estudiantes de Abogacía y Notariado.

2.º Que su actuación como estudiante ha sido siempre destacada, estando actualmente a punto de terminar su carrera, pues sólo le falta el examen general para recibirse de Escribano Público.

3.º Que conociendo perfectamente el carácter y los anteriores procederes del estudiante Tufro, este Centro —entendiendo expresar el sentir de los compañeros de la Facultad de Derecho, cuyo ambiente han pulsado sin distinción de grupos u opiniones— manifiesta su confianza en la conducta del señor Tufro. En este sentido, considera que el mencionado compañero debe haber sido sorprendido en su buena fe —así lo dicen sus antecedentes— y que, por consiguiente, ha sido llevado a la situación en que se encuentra, ignorando de su parte la verdadera calidad de quienes aparecen cometiendo delitos que merecen la más severa y enérgica condenación.

4.º Este Centro se hace un deber en requerir la suspensión de todo juicio, que podría resultar apresurado e injusto, hasta que se expida la Justicia, cuyo fallo —por las razones expresadas— creemos ha de confirmar el concepto que siempre ha merecido a sus compañeros el estudiante Tufro. Y aprovecha la oportunidad para hacer resaltar la inexactitud de ciertas versiones, como la de haberlo aprehendido recibiendo a la policía en la pieza que ocupaba un deliniente, cuando la verdad es que se presentó espontáneamente, y el de asignarle ciertos motes más o menos despectivos, que jamás se han utilizado para individualizarlo. — Arturo F. Ardau, Presidente de turno; Enrique Centron, Secretario; Edison Pelfuffo, Secretario.

Sociedad con capital limitado

El hoy doctor Aurelio Pastori, hasta hace pocos meses cofrade del grupo de estudiantes derechistas de la Facultad —y decimos grupo sin malicia— presentó a la Cámara de Diputados, por intermedio del doctor Dardo Regules, un proyecto de ley referente a la constitución de sociedades comerciales con capitales limitados.

Si de acuerdo con cierta interpretación amplia del capital, la influencia moral constituye una de sus formas, es evidente que el círculo derechista sería el primero en poner en práctica la idea de las sociedades comerciales con capitales limitados.

En efecto; muy limitado es el capital de este círculo —en el sentido que lo consideramos—,

Reglamentación de elecciones a la Asamblea del Claustro

Nota del Centro E. de Derecho al Consejo de la Facultad

Señor Decano:

La Comisión Directiva del Centro Estudiantes de Derecho, cuya preocupación por los problemas universitarios es constante, se ha enterado de la existencia en ese Consejo Superior de un proyecto sobre reglamentación de elecciones estudiantiles para integrar la Asamblea del Claustro presentado por un grupo de estudiantes de nuestra Facultad.

Creo esta Comisión, en primer término, manifestarse de completo acuerdo con la necesidad de esa Reglamentación. En otras oportunidades cupo a este Centro y a su similar de Notariado, la tarea de organizar las elecciones a que hacemos referencia, logrando que el alumnado estuviera representado en las primeras asambleas de profesores y estudiantes con los elementos más capacitados y de mayor voluntad para analizar y decidir los problemas que la Reforma Universitaria planteara a la deliberación de ese Cuerpo Consultivo. Pero el espíritu de amplitud y de estricta comprensión democrática, a la vez que la flexibilidad de acción que han caracterizado siempre a las Directivas del Centro Estudiantes de Derecho, nos permiten asimilar la situación planteada al H. Consejo con la probabilidad de que otros grupos de estudiantes tuvieran interés en intervenir en las elecciones al margen de nuestro Centro, prestigiando otras candidaturas y otros principios que los altamente reformistas que han servido repetidamente de base a nuestra propaganda. Y haciendo de ello una afirmación del propósito que nos guía a colaborar en toda obra que tienda a reflejar las opiniones y tendencias diversas que se planteen en la Universidad, frente a cualquier problema, es que nos dedicamos a estudiar el proyecto referenciado para asentir o disentir con la estructura del mismo, dispuesto a cooperar en la Asamblea del Claustro no encuentre ninguna dificultad de integración de nuestra parte.

No deseamos entrar en la discusión de ese proyecto, el que hemos deseado por encontrar en su articulado algunos resabios que no acomodan a las inflexibles normas democráticas de este Centro, como la desproporción en el número de representantes de Notariado y Abogacía, que carece, a nuestro entender, de sólida argumentación para sustentarse y que, por otra parte, no

Toda la reforma en una noche

Cuando los muchachos del Centro y los de otras Facultades entraban por la puerta de la calle Goayabos para decirle a aquel insensible edificio de 18 de Julio entre T. Narvaes y E. Acevedo que le iban a inyectar por unas horas el sistema nervioso de una generación macha, no se les hubiera ocurrido pensar que iban a provocar un vuelco tan profundo en la política universitaria. Lo que no habían logrado 20 generaciones de estudiantes, lo conseguía el Centro Estudiantes de Derecho y los amigos de la Federación con aquella noche que se pasaron de trago a trago, todos amargos, hasta que a las seis de la mañana le decían a la historia conservadora:

—Compañera, pa'estas noches de junio precisamos mantas finas...

—Vieja, dejame ese lao que ya está calentito...

Y como la fulana no comprendiera, los muchachos le dieron un caderazo y a los pocos meses ya estábamos con la loca afuera.

Del 30 de junio de 1930 a junio del 32 hemos hecho alguna gimnasia reformista; hemos expulsado lo caduco y trajimos algo de lo nuevo. No habrá, sin duda, necesidad de que nos pasemos otra noche en vela.

que por el prurito de erigirse autónomo, prefiere quebrar la unidad tradicional, que era el galardón máspreciado de los estudiantes de Derecho.

condice con los graves problemas que el alumnado amigo tiene a exponer y defender en la Asamblea.

Más, como debemos definir nuestra posición frente a esta urgencia reglamentaria, al tener noticia de que el delegado de los estudiantes, Dr. Armando R. Malet, acababa de suscribir otro proyecto sobre esa Reglamentación, nos abocamos a su estudio, y, considerándolo más racional y de un espíritu que contempla con mayor equidad la realidad ambiente, hemos resuelto prestigiarlo ante ese Consejo.

El proyecto del delegado de los estudiantes, de cuyas disposiciones hemos tomado cuenta, nos permite evidenciar nuestra opinión en lo que se refiere a la proporcionalidad en que deben participar en la Asamblea los alumnados de Notariado y Abogacía, considerando que la igualdad de número dice mejor del sentido democrático con que es necesario investir a las instituciones.

El Centro Estudiantes de Derecho aprovecha esta oportunidad para reafirmar, en el momento de concretar actitudes, su inalterada lealtad a los principios reformistas. — A. Ardau, Presidente de turno. — E. Centron, Secretario General.

El círculo manifiesta categóricamente desde su nueva cartelera:

"El proyecto del doctor Malet no existe. Es una invención del Centro Estudiantes de Derecho."

Desde nuestra tribuna en la Facultad hemos evidenciado esta nueva plancha.

El Consejo, en su sesión del 7 de junio, hizo un repartido del "proyecto del doctor Malet", con una exposición del Decano, doctor Frugoni, en la que se adhirió al mismo.

Nuevamente se ha pretendido enganar al estudiantado; pero, ahora como siempre, la despierta actividad de nuestro Centro los ha frenado en esta intención, poniendo al descubierto la infantil intriga con que pretendían sombrar nuestros procederes.

POLITIQUEERIAS

por Laurel y Hardy

Aforismos hábiles

Quando Pilatos dijo: "Yo me lavo las manos", reconoció que había hablado el más hábil de todos los políticos. (El Asno de Buridán.)

La política hay que tratarla con suma delicadeza, no porque sea frágil, sino porque tenemos las manos torpes. (A. del Campo h.)

La política es el arte de dar un examen bien cuando estamos mal. (Saguayés h.)

Se llama política el conjunto de actividades que conducen a los estudiantes de la Universidad a la Plaza Artola. (El Casero de la Casa de Modas.)

Si yo digo que esto es blanco y tú dices que es negro, la política vendría a ser un sistema de crítica que nos dejara conformes a los dos, o más bien que nos asegurara que no vale la pena discutir porque, al fin y al cabo, un negro es igual a un blanco. (Decreto del Presidente Terra sobre los guardiaciviles de color.)

La política es un juego de carambola: unos tiran por baranda y otros a ballena. Entre nous, a mí me gusta jugar con las tres. (Amézaga h.)

Yo, como siempre, voy a ser franco. No supe lo que era la política hasta que se pasaron tres meses sin pagarme. (Katrufó.)

¡Ah! ¡Qué emoción más grande la mía! Me dijeron que allí no se haría política y entonces me reconcilié con el hermano chofer, el hermano albañil, el hermano herrero! (Mezzerita h.)

¡Oh! Bellos y olvidados tiempos de la Plazoleta del Gaucho, cuando en mis arranques de sinceridad hablaba de los cortes caros para mi sueño de bacán universitario! Ahora, que me hacen cortes de manga, he debido refugiarme en la Casa de Modas, que no sólo me dan más corte, sino que no tengo necesidad de andar disimulando, como otrora, mi raída pobreza espiritual. Y después que me digan si soy o no soy político!

Diálogo en el que uno de los personajes debe ser, indudablemente, Figueredo:

—¡Sos un político! ¡Sos un político!
—¿Lo decís en serio?
—¡Sí!
—¿Me tenés miedo?
—¡Sí!
—¿A quién querés más: a papito o a mamita?

Como era un recalcitrante político, jamás viajó en tranvía: "Proteja la industria nacional y no escupa dentro del coche". En época de huelga de ómnibus se la iba de a pie al centro, a patacón por cuadra. Cuando le conversaron los juanetes, resolvióse a claudicar con el tranvía. Recién entonces se dió cuenta que a veces la actitud política radica en poseer un buen callicida!

¡Qué ironista más agudo este Aristóteles! Afirmar que el Hombre es un animal político, equivale a decir que todo político es un animal. ¡Las veces que se lo he dicho al viejo!

La tensión en política consiste en esto: cuando somos mayoría los reventamos; cuando somos minoría nos mandamos mudar. (J. Giménez).

El contra-pelo de los teóricos

Los que estaban adentro y los que estaban afuera

Huberfilio emergió de uno de los asientos de cuero como si tuviese un resorte en la espina dorsal, y encarándose con Ribero, a quien le ligaba vieja y retribuida afición, disparó despacito, a "sotto voce", como quien tiene cuentas que arreglar con el diablo y desea primero curarse en salud:

H. — Te digo que la política es el mal del siglo... Vos entrás en una zapatería a comprarte algo para los pies, y si te piden \$ 500 por un par de tarros y vos le decís al patrón que esos tarros son caros, cometés imprudentemente un acto de naturaleza política.

R. — ¿Entonces vos creés que la gente lleva la política en los pies?

H. — Sos malandrín para estas cosas, Ribero amigo. Te es necesaria

un poco de esta sutileza que me traigo desde que voleaba pásulas en el campo del Chivero. Es un acto político, porque soy un consumidor...

R. — ¿Vos te consumías las pásulas?...

H. — No te me hagás el Aréchaga.

R. — ¡Avisá si soy un gil!... ¡Qué querés con ese problema del consumidor y la política, que no te lo entiendo! ¿Vos querés decir que los únicos que tragan son los políticos, o que los políticos nos están consumiendo? Desde que no te veo por el Centro, vos sos el que estás consumido.

H. — Dejame a mí y ya verás cómo te saco del fondo...

R. — Mirá, yo soy más consecuente que vos. A la casa de modas mando

CONTESTAMOS

A Sectario. — Tiene razón. Esa gente, que es apolítica, lo primero que hace es proponer al Consejo la Reglamentación de Elecciones. Pero ya tendrá tiempo de acostumbrarse a estos "principios".

A Renegado. — No habrá más remedio que ir a la lucha. Ellos crearon la inquietud estudiantil por la lucha electoral. Pero no se apresure. Ya verá cómo nos califican de "profesionales", "políticos", etc., en cuanto hagamos públicamente la defensa de nuestras ideas. No los repruebe por ello: es la consecuencia lógica de que, cuando la caravana pasa, los cuzcos ladren...

A Artolista. — Sí, señor. Hay derecha en nuestro Centro. Derecha consciente. Y nosotros también tenemos la derecha. Posiblemente tengamos necesidad de probarla. ¡Qué más remedio!

A Zamatreta. — ¿Si hay gente modesta entre "los otros"? Claro que la hay. Y ¿por qué ha de ser culpa nuestra? ¿Dónde ha visto usted una

corte sin cortesanos?

A Padrino pelao. — Es la letra de un tango. En cuanto a esa anécdota, es rigurosamente histórica. Cuando Barrios entró al Centro de Derecho para votar en las elecciones de Ariel de la semana pasada, uno le preguntó: "¿No sos socio del Centro?". Y Barrios, que no tiene un pelo de zonzo por cualquier lado que se le mire, contestó:

—Allí son todos comunistas.

A Bronca. — Nos parece bien esa expresión: "Si quieren que haya patadas, las habrá". Lo que nos resulta repudiable es la desaparición de la cartelera. Los arechaguistas no tenían ninguna necesidad de recurrir a eso, porque veían que las elecciones les resultaban un fiambre bárbaro. La cartelera es el periodismo que tienen los Centros, y debemos respetar la libertad de pensamiento, sean quienes sean los editores. No creo que, como usted dice, uno se la haya llevado descuidado, sin darse cuenta.

¡Sálvese quien pueda!

—¿Qué sapa, señor?

—¡Cómo! ¿No sabe nada? ¡El león suelto otra vez! El guardián de Villa Dolores anda con el chaleco en el brazo, a ver si lo puede atrapar...

Nosotros, que entendemos de metáforas, esperamos la explicación. El hombre nos tendió el último número de "L. Estudiantil", página 4, recuadro.

—¡Pero esto es de Prunell! ¡El mismo que dicta una clase de Biología en la Universidad Popular!

—De Imperialismo, señor.

—Es lo mismo. Y este Prunell es el revolucionario puro del Centro Ariel, y el revolucionario reformista de la Federación!

—¡Ah! Ignora, seguro, que ya no es más ni una cosa ni la otra. Inventó la tercera manera de ser revolucionario. Por eso anda el guardián con el chaleco. Es el león suelto que amedrenta a las buenas familias burguesas. Los niños ya no dicen: "¡Ahí viene el cuco!"; ahora se estila: "¡Ahí viene Prunell!"

—Eso es una cosa muy poco graciosa y no guarda el carácter serio con que está dicho ese recuadro.

—Es que las cosas son así. Si me guarda el secreto le diré al oído una cosa que sabemos Ud. y yo: Prunell será revolucionario en los HECHOS! ¿Y no se asusta Ud.? ¿No está decidido a precaverse?

—Yo no sé lo que quiere decir eso...

—No espere que él se lo explique. Afirma que recién ahora va a empezar lo lindo, porque Prunell hasta ahora no hizo más que tirarle el carro al Centro Ariel y a la Federación.

—¡Prunell gígoló!

—Así dice, citando a Marx: "El carro de la historia". Por otra parte, esa no es su única teoría. Tiene otra. La última institución a la que pertenece, esa es la auténticamente revolucionaria.

—¡Eso es muy burgués!

—Y ¿qué importa? Así entiende el idealismo criollo. ¿Ud. no sabe que la Federación de Estudiantes es un foco reaccionario?

—¡No puede ser!

—Ud. no lee a Prunell. La Federación está perdida. Ha entrado el hegelismo allí dentro. No diga nada, pero los muchachos de la Federación son unos prestidigitadores de la madona... Le empalman las ideas y le muestran la mano limpia; pero ahora, como hay que emplear las manos, pues el "REVOLUCIONARISMO EN HECHOS" se hace con las manos, o es un juego de manos, si la Federación no toma la mano de Prunell, resulta que no quedarán a mano con él, y entonces, como Prunell es mano porque habló primero, dirá: "Con Udes., mano a mano no quiero nada". Y estamos a mano. Ya ve, todo en ese artículo es juego de manos...

—Choque esa mano. Me parece muy bien. EN HECHOS, quiere decir hacer, y se hace con las manos. Por eso escribió ese artículo. ¿Qué le pareció lo más interesante de todo?

—A mí, lo de la línea, al final. Creo que la del Reducto no le quedaría mal. Es cuestión de gustos y de jurisdicción, porque aquí tiene al guardián de Villa Dolores buscando al león suelto...

a las mujeres. Yo soy todavía muy machito. ¿Qué te pensás?

H. — Te digo del fondo del asunto. Sos lerdo pa' la filigrana. Te decía que por el simple hecho de ser con-

sumidor te transformás en un ente político...

R. — Prefiero ser un ente autónomo...

(Continúa en la página 3.)